

Rafael Pérez Castells
Diccionario de días



**Premio SIAL de
Poesía 1999**

Rafael Pérez Castells
«Diccionario de días»

DICCIONARIO DE DÍAS

RAFAEL PÉREZ CASTELLS

Edición electrónica.

Editorial Asociación Cultural Ariadna
“Diccionario de días”
Rafael Pérez Castells
Edición propiedad del autor ©2003.
Madrid. Octubre 2003

A Marga

Días de viaje

“ Las campanas del templo de Heian evocan la temporalidad de todas las cosas. Los colores de las flores dan fe de que aquellos que florecen, deben decaer. El orgullo dura un poco más, como un sueño en una noche de primavera “.

Heike Monogatari

1

EL VIAJE

Dicen que los viajeros tienen ojos de arena,
y entre la gente fueron siempre extraños,
porque ninguna piel, ningún lugar,
les ofreció esperanza.

Dicen que cuando quedan detenidos,
sin ganas, sin dinero, o sin salud,
se sientan en cualquier rincón de un sueño,
y mueren de tristeza.

Dicen que el viaje es una gran mezquita de oro,
de donde parten
los áridos senderos de uno mismo.

2

EL VIAJERO RECOGE UN LAZO DE PAPEL ATADO EN LA RAMA DE UN CIRUELO A LAS PUERTAS DEL TEMPLO DE KAMAKURA, Y AL ABRIRLO, CON SORPRESA, SE ENCUENTRA UN MANTRA EN PORTUGUÉS Y LO HACE SUYO.

Hoy he comido perro.
¡ Ay pobre perro!

- Estaba bueno el pobre perro -.

Ahora mi alma será devorada
en su camino al cielo.

3

UNA MAÑANA EN EL MERCADO

Rojos labios sobre el hielo, luces al día robadas, los
símbolos del calígrafo enloquecido en el aliento
de las palabras.

Verberan los asentadores un rap, cobre y poliuretano.
Se alejan dos marinos abrazados por los
laberintos del agua.

Mar trasvinado de los muelles a esta madrugada
sedienta, antes del sushi, antes de ti.

4

CORTESANAS

Tiene sonrisa de cerezo en flor,
ojos de otoño,
manos que habitan
un love-motel de pieles apenadas,
corazón de armadillo
sobre el asfalto.

Está cansada Mama San y no lo sabe.

Está cansada y le urge su destino,
y entre tanto se alienta
con la risa de Nara y de Katsura,
y a Nara y a Katsura
se les secan los ojos
en el rio-kan y su piel apenada.

Una recibirá el hielo y la noche,
otra la seda y la flor del cerezo,
las manos de alquiler
que atienden a Sin-Ichi,
y un corazón como un armadillo angustiado.

5

VIENTO INSEGURO

En la tarde de otoño hay paseos en rojo,
ocazos en los trenes,
bálsamos admirables;
cuando de pronto llega con un viento inseguro,
y cubre el andar de hojas como lágrimas.

6

NIKKO

A Gasarurei

tu pecho nieva sobre
el fû-tô donde
el valle se reúne y
rompe el silencio

7

PARQUE DE ATRACCIONES

A los niños

Inmenso, coloreada tormenta, entre sus ramas
bocinas y grito.

La centuria, la caldera, la sequía y el movimiento de
una piel en la sala de torturas.

Con el sonido de la sequedad que se desgaja de la
boca, el cuerpo se deja ir lloviendo.

Y entre muchos me siento de alguna estirpe
condenada.

8

VARADO EN OTOÑO

El Otoño te vence
como una calle larga y sin esquinas,
que en láminas de cobre se deshace a tu paso,
y entonces se recuerda, y se hacen planes
esperando un verano que vendrá seguramente.

A la manera
de un papa moribundo y descreído
aguardas el deshielo,
apostando al mañana inasequible,
sin importar que digan
que en la banca el escéptico
siempre gana, aunque pierda alguna mano.

9

GINZA TOKYU HOTEL

Nada que hablar cuando la lengua pesa sobre el
pecho:
es el cansancio, y a él me rindo sin condiciones;
vuelvo al hotel, pido la llave de ese cuarto
que siempre tiene un número distinto,
cárcel inmensa y dulce, soledad y distancia.
Tan grande como Tokio y su bahía,
o las innumerables dimensiones de los sueños,
con carreteras superpuestas, templos consagrados al
sinto,
pero también con refugiados niños y niños que
asesinan,
y los cerezos que ya no florecen en Marzo.

Afuera, anegaban los trajes grises la estación de
Shinyuku.
Entre esos miles encontré una cara conocida, sin
nombre,

quizá fue mi reflejo, pero estábamos tantos y éramos
tan parecidos.

Entonces fue cuando corrí a buscar un taxi,
“Konichua, Ginza Tokyu Hoteru, dozo”, agotado y
sin mí.

Y en el jardín de Hama-rikyu, bajo las torturadas
ramas
de un pino negro se cobijan doce generaciones de
jardineros,
y mi asombro, que olvidó resguardarse en mis ojos.
Salí de allí siguiendo a la manada: gente amable de
caminar ordenado,
que me arrastró inconsciente por calles sin aceras, por
rincones sombríos,
hasta el lugar donde reposo tanta belleza.

Nada que hablar cuando la lengua pesa sobre el
pecho,
vuelvo a la dulce cárcel, siempre cálida,

con los retazos del día enganchados en mi traje,
y me refugio decidido a no compartir,
y me refugio decidido a no abrir a un ángel azul.

10

LOS COMERCIANTES

Compramos y vendemos todo el género
hilado en los talleres de Damasco,
juegos mentales, vírgenes impúberes,
diseños cibernéticos del Siglo
XX, o un asteroide vagabundo.

Su visita mantiene la esperanza
de cierta inmunidad a la desidia,
no importa que revuelva nuestra tienda,
podría estar buscando un talismán,
un objeto perdido hace algún tiempo...
...el regateo que precede al trato.
¿ O simplemente usted ya se murió,
y viene a reclamarnos una deuda ?

11

JET LAG

Salimos hacia a algún lugar lejano,
y es el tránsito el fin que no el destino,
bambalina que realza
las inmóviles horas.

En el útero cálido del cielo
la azafata regala sonrisas y licores,
mientras a nuestro paso
despiertan las estepas azuladas.

Mañana la ciudad, ahora recuérdame
lo que sé de sus calles,
para que deje atrás lo cotidiano,
y camine por ellas igual que antes hacía,
pues mi alma necesita
más tiempo que mi cuerpo,
para llegar y sentir que ha llegado.

Leí que al viajero siempre le precedía su alma,
y así le recibían las ciudades
de acuerdo con su rango,
porque el alma anunciaba a sus espías
a un peregrino, un príncipe, o un mercader.

Eso debió de ser en otras épocas,
ahora abandono el cuerpo en cualquier sillón de
hotel,
y allí la espero,
porque ella llega tarde y tropezando,
con las noticias viejas
de mi llegada.

12

TERMINAL ONE

Entre las blancas sedas de mujer
se acomodan los negros sacos de hombre,
como encajes que cubren un diván,
que extraviado florece en esta playa,
llamada Singapore Terminal One.

Su presencia, - en la sala de los sueños
a deshora, del tránsito y del viaje,
de la gente que espera una llamada,
y pasa sin dejar huella, recuerdo,
o sombra, en Singapore Terminal One -

ha traído el ecuador exuberante,
y el sabor compartido de ese fruto
que es sexo de mujer, carne de piña.

Y el ruido de los muelles carcomidos,
lejos de Singapore Terminal One.

13

EL RELOJ QUE EL MARINO ALÍ BEY
ENCONTRÓ EN LA COSTA DE LOS PIRATAS,
Y LOS ENSUEÑOS Y HORAS DESCONOCIDAS
QUE PULEN SU ESFERA

Hoy ha llamado a la puerta el que dibuja un sueño, lo
talla o lo funde, lo engarza y lo vende,
hoy ha venido el que elige el sueño en la cueva del
decomiso, entre tantos otros en venta,
hoy me dijeron que vale tanto un verso como el
vidrio y el cobre.

Sobre mi mesa hay pueblos de pescadores, que siguen
mirando al desierto,
y hay cacatúas violáceas que comen agujas de reloj;
porque me han traído el ensueño y la hora
desconocida,
y a los viajeros, sus largas historias, encantamientos y
acrobacias.

Es una esfera fría en la mano y en los labios que
sobre ella se apoyan.

Es imperfecta en su curvatura, donde le dieron un
punto de apoyo,
para poder dejarla en la mesa, y mirarla y ponerse a
soñar.

Es una esfera, y teje como las viejas, al descuido,
extraños pensamientos.

¿Cuál debería ser su nombre, el de alguna famosa
embaucadora, o cualquier otro,
pájaro sobre el vientre de las mujeres, acaso pájaro
del mar ?

¡ Oh, qué belleza había en las manos del artífice
cuando trabajaban !

Cómo las imagino engarzando ensueños y horas,
nombres que vienen sin ser llamados, campos de
aguas aceitosas y azules,
nombres que vuelven, y un horizonte que no pierde
su color al ser alcanzado.

Hay un objeto sobre mi mesa o una multitud de
pescadores,

viejas que ya no tienen un cielo en su vientre donde
volar ,
sueños paseando desde las cosas a las fronteras.
Es una esfera fría que enseña cómo se fabrican la
horas,
sin explicar por qué las agujas batallan,
el origen de su misterio.

14

NÓMADA

para Pablo Pérez

Avanzo por la cresta de una duna
me dirijo hacia un triángulo de estrellas,
al fondo de un desierto desolado.
Acunando en el paso del camello
la certeza de un valle protegido,
recreo las escenas más antiguas
sin sentir la más mínima añoranza,
sin querer olvidar ningún momento.

Porque ahora estoy al lado de los nómadas
que cruzan lentamente las arenas,
alegres porque el viento es su aliado,
y elimina al instante las señales.
Buscamos la frescura de los sueños
donde aplacar la sed de muchos días,
un manantial, un pozo en un oasis
rodeado de palmeras y de adelfas.

Salí ya hace dos lunas de Medina,
siguiendo una llamada o un impulso.
Lavé mis pies con leche y a mis manos
di refugio en los muslos de una novia,
pedí que las ancianas ululasen
igual que si un gran príncipe marchara,
y comí cinco dátiles maduros
que cinco manos blancas me ofrecieron.
Me escondí en el jardín de las mujeres
con mi más dulce amigo entre la fronda,
y le hablé de la voz, hace dos lunas,
dos lunas que crecían con mis pasos.

Al salir aún quedaban los recuerdos,
pero antes de que el día terminara
cada ofrenda inventada aquella noche,
cada una de las hojas, cada rayo,
las cinco manos blancas y el amigo
dejaron un lugar para la arena.

Otros siguen su senda imaginaria
por calles con el nombre de un recuerdo,
avanzan sobre dunas de chatarra
y luces que triangulan los semáforos.

En busca de otro valle protegido
se reclutan en todas las esquinas,
para el único viaje imprescindible.

Días de retiro

“ Soy un hombre cualquiera y solitario
que vive entristecido a ciertas horas
por indeterminados pensamientos“.

Juan-Eduardo Cirlot

1

LUNES

Burlando el cuerpo a la embestida
de un lunes a las seis de la mañana,
deseando un sueño eterno me levanto,
y no encuentro la espuma de afeitar,
ni siquiera mi rostro en el espejo.

Y es que sin antifaz no reconozco
la cara de anteayer,
ni al tipo que de no querer sentir
le terminó doliendo su existencia.

2

AL FIN Y AL CABO

Hay días que querría darme de hostias con la muerte,
y de tanto esperarla agazapada,
la reclamo gritando.

Al fin y al cabo, a qué tantos remilgos.
Si ese trago es el mío, pues que venga,
la espera se prolonga innecesaria.

(Aunque al oírme, de pronto
en mi voz se ha extinguido la premura,
porque quisiera mirar como mira
el lagarto a la muerte, y olvidarme).

3

DE ESA MANERA

De verdad que se escapa
el mundo de mi vida,
de verdad que conozco a poca gente,
y la que todavía encuentro me habla de lo mismo,
y así de esa manera tan tonta se me escapa el mundo.

Seguro que vosotros también estáis cansados de mí,
porque siempre me quejo, y hablo continuamente de
mis cosas,
y repito palabras que he leído para ahuyentar el tedio,
porque no hago intención de entenderos, y ahondo
en mi monólogo.

4

NO VALEN ASES EN LA MANGA

Abandonarías la torre
que inicia el camino a Gomorra
- ciudad capital de tus sueños -,
si la música del salterio
no augurara tanto infortunio.
Eres de duda miserable.

Si pides bailar la ruleta,
tienes Montecarlo o un revólver.
No digas cuando el tambor gira,
que ahora no, que todo era un juego.
¡ No va más señores ! Más no.
La rueda elige, y si te toca,
felicítate hay peores suertes.

5

IN MEMORIAM

A Borja Gutiérrez-Semprún

A mi querido amigo muerto,
tan dolorosamente frío.
A mi infancia que al fin se pudre
en la voz que al azar me parte.
A esta desesperada pausa
que es saber que siempre perdemos.

Cuánto me he acordado de ti.
Cuántas veces pensé encontrarte,
simplemente alzando la mano.
Cuánta inocente estupidez.

6

PLEISTOCENO

Me olvidé de mi voz, y el silencio lo llenó todo
de rencores sembrados en tierra y silencio,
de rencores que riega el silencio
y se cosechan cuando el silencio es mayor.

Y recordé mi voz y los labios que imponen la palabra,
y me dispuse a hablarle, a decirle que bastaba de
coletazos,
que ya los dieron todos, los viejos saurios y se
extinguieron,
que lo nuestro es de esa era de escamas,
del pasado, que es uno y se escribe,
y se guarda o se olvida según convenga.

Y le hablé;
aprendí que al silencio le importa poco la palabra,
porque no hubo armisticio en su callada respuesta.

7

A NUESTROS HIJOS

Si leéis estos versos perdonadme
por el extraño don que recibisteis
el del bambú agitado por el viento,
- pero es inevitable -: conformaros
con los días de calma.

Aprended del silencio y de la luz
y no temáis aquello que os conmueve.

Si vuestros ojos ven, que sea intensamente,
si vuestros oídos oyen, que escuchen - sólo eso -,
si vuestra es la palabra, compartidla.
Y no afectéis el gesto si os brindan los laureles,
ni creáis sufrir más que los héroes antiguos.

Escuchad con amor estas palabras,
no las menospreciéis como a un poema,
escuchadlas, son ciertas
y es lo único que os dejo.

8

MEA CULPA

a Julia

Se está haciendo mayor a pesar mío,
se está haciendo a ella misma, a ninguna otra.
Y va a ser la que cambie mis esquemas infantiles,
ella en primer lugar,
- ya volverá - te dicen pero nunca lo hacen,
porque se saben expulsados.

Y debe ser así,
pues así es con los pájaros,
y aunque con ellos sea más rápido, más frío,
más eficaz,
con ella no hay indiferencia,
sino el desgarró de saberse
en el error de nuevo,
el error de mi padre
y el de mi abuela que se murió tan temprano,
el error de creerme exactamente alguien,

y no ser nada más que ellos,
parte de ellos y un algo del azar.

Se está haciendo a su forma,
y yo siempre protesto por sus cambios continuos
como un viejo ogro lleno de amargura.

9

POCA IMPORTANCIA

Y nos hacemos viejos.
Como a los viejos gatos
nos echan a patadas de todos los salones.
Jubilarse es así, sentirse gato
en un mundo de perros mimados y fascistas,
que gustan reventar gatos viejos, rendidos.

O sentirse hombre anuncio,
con un “A este le queda un cuarto de hora”
colgando de tus hombros, de tu fama.
Pero lo peor de todo es la certeza
de saberse esperando lo infinito.

No son los homenajes de tu gusto,
donde hay gente que ensaya luto y pésame,
para un día cercano y previsible,
y donde otros te olvidan con urgencia,
como si de verdad hubieras muerto.

Y no te queda más remedio que seguir
como siempre, viviendo sin saber,
fingiendo que le das poca importancia.

10

EL HOMBRE SIN MEMORIA

a Sir Nicholas Castle

Si no escribiera su vida el hombre sin memoria,
si fuera el copista que duerme en la noche,
y no labrara, midiera y sopesara las palabras
justamente;

cómo recordaría que no hubo respuestas,
que cuando conoció la razón de su angustia,
ya vivía solo, en una ciudad vacía
donde pocas veces llegaba un visitante.

11

SERÍAMOS ENTONCES AQUELLOS
RAPSODAS

...si a la palabra diésemos el tono
que es propio de su esencia
y de imposible apunte musical,
y si decirla fielmente supiéramos,
y su discurso claro y turbador
hablara al desterrado de su tierra...

12

LA PALABRA OCULTA

No desprecio la alquimia reclusa
en la palabra que no está en los diccionarios,
es la caricia profunda, sin idiomas, sin gramáticas,
del gran mestizo que invoca.

Es un discurso sin método,
para hablar en la calle desierta,
en los umbrales frescos de la materia desunida,
y preguntarle a la nada por qué sus designios.

La palabra moldeada sólo sirve
para pedir el agua,
la que cabe en la cuenca de las manos.

Pero no encuentro la otra palabra,
la palabra oculta, y aunque a veces
entrevea el paisaje indómito
en los ojos que la nombran,
estoy ciego de morfina y de dolor.

Definitivamente
estoy condenado al silencio,
a arañar las paredes de la carne
como un prisionero de la forma.

13

COBARDE

Simplifico las líneas,
quedan solo las rectas que van derechas al infinito,
y lo que canta Luis Felipe Barrio, o las noticias
del huracán Paulina y sus cuatrocientos muertos,
sólo habitan en la caja de la tele o en la boca de mi
compact;
algo me pasa, puede ser que la madurez sea corcho,
que el miedo me agarrote, y elija esta búsqueda
interior,
este apagarse lentamente,
vela, mecha, ceniza y cera,
o simplemente que me hayan parido así de raro.

Y vayamos por partes, no es que nada me importe,
es que todo me importa mucho,
y siento la impotencia de los niños sin madre,
de las madres que saben que sus hijos morirán este
invierno.

No se puede sentir ese dolor sin ser un cobarde,
y yo lo soy profundamente,
y como el batiscafo de Cousteau,
así me hundo ayudado por el peso de mis miedos.

14

MANTRAS MÁGICOS

No daré a las palabras mi voz,
ni a mi voz una historia.
¿Qué consejo dejar a los que vienen?
¿Estar despierto, o de cualquier manera
adormecer la angustia,
sin importar la pócima elegida?

Mas como hay que vivir aunque nos pese,
remuevo con las manos las palabras,
dormido a medias, a medias despierto,
buscando mantras
que dicen mágicos, días enteros
con insistencia.

15

LA MEMORIA

A José M. Aguilar

I

Pregunté por mi nombre sin obtener respuesta,
y volví a preguntar.

En un gesto magnánimo me entregaron un puzzle
familiar, y dijeron, - Cierra el pico,
aquí están tus talentos -. Las piezas sin exordios,
inconclusas igual que un accidente aéreo.

Insistía mi nombre en la pregunta,
dijeron - ¡ Basta ya! Te dimos lo preciso -.
Silencio. Acariciaron mis dedos las teselas,
sintiendo el sudor frío del reconocimiento,
recuerdos olvidados,
extrañas limaduras de los libros
contados cada tarde.

Pregunté por tercera vez. Ya no respondieron.
Y sólo en el silencio supe que, ante esas manos,
se hallaba la memoria perdida de mi nombre.

II

Dos veces vivo en el recuerdo,
después como una maldición
los mapas se deshacen en mis manos.

Cuantas veces intento recordar,
me derrota el desánimo,
y me siento alarife en Babilonia,
construyendo una torre hacia mi dios
con palabras quiméricas.
Cuantas veces lo intento, cuantas veces
regreso, apenas queda
la presencia de algo perdido.

En aquel lejano lugar
un navegante inexperto
transforma el presente con sólo
secar una lágrima antigua.

III

Cuidaba aquel jardín como a una enfermedad
crónica, daba cada minuto, los de ausencia
incluso, obedeciendo a una liturgia íntima.

Cultivaba las sombras en anillos concéntricos,
y me nacían rocas recubiertas de líquen.
Ocupaba mis días en aquella quietud,

porque a nadie importaba mi nombre perdurable,
sino el hecho inequívoco
burlando - breve - al tiempo toda una eternidad.

IV

Me preguntó el chamán
si no era el habitante de una tekia
blanca. Negué mirando de soslayo.

Me preguntó, - y ahora,
¿ a quién debo entregar el grial
que contuvo tu esencia? -
- ¿ No será de cristal de Bacarrá? -
Me burlé un poco harto.

Golpeó el chamán por dos veces mi sien
con el cayado, y un rumor
me brotó de los labios como de hojas
al viento, como lluvia
de esferas o de días olvidados.

- ¿ Estás seguro hermano? ¿ Acaso no eres
recuerdo compartido ? -

Y entonces me otorgó
un nombre nuevo,
“ el-que-está-en-la-memoria-de-los-otros “.

16

HEXAGRAMA

a Manotes

Aquí está el hombre incrédulo que malquiere a su señor, y murmura y reniega de sus símbolos, porque no hay señor que merezca respeto, si deja sus tierras en manos violentas y ambiciosas.

Aquí está el hombre, ¿o es un perro entrenado?, el que destroza la ropa, y no encuentra ni la carne, ni el hueso, ni siquiera la rabia; sólo el odio, que le une a su enemigo.

Aquí está el hombre; es ciego, y en su camino se detiene, y después de mirar al horizonte, recoge su mirada que alcanza el perfil de las hojas. Allí el hombre encuentra la luz, el color que antes no había.

Aquí está el hombre, está liando cigarrillos, que encendidos arroja a un océano nocturno, intentando que se alumbren sus límites. Pero el hombre se avergüenza, y piensa en una ruta, un faro, una estrella, un maestro que le ayude a cruzarlo.

Aquí está el hombre, hablando con los que siguen la enseñanza de un hombre venerable, mas sólo saben de ritos que enmascaran, de ritos que ordenan el vacío.

Aquí está el hombre, solo en un valle donde no quedan más lágrimas que las del rocío, ni más sendas que las holladas por otros hombres, ni más fin que añadir un trecho más al camino.

Días de amor

Amigo, amigo: es preferible, es preferible
que abandones las preguntas, los interrogantes, todas las
ciencias
y quedes aprisionado, entretenido, encadenado
entre los brazos de la tierna mujer que te ama ”

O. Kheyyan

1

DESDE DENTRO

Por más que al escribir un manuscrito,
pentagrama, caricia sobre nalga
de diosa no madura y receptiva,
quisiera responder a una pregunta,
seguiría esperando la respuesta
desde dentro del sitio amurallado,
detrás de la vesícula homenaje,
más allá del alcance de mis armas.

2

EL MUÉRDAGO EN TU PIEL

Descubrí en el camino de tu cuerpo
otros anzuelos que no conocía.
Eran luces
que solas aguardaban
en tanta oscuridad donde perderse.
Profunda música
filtrada entre los poros de tu piel,
que desgarró las sangres,
que las ciega.

Descubrí que en mis labios permanece
el muérdago arrancado de tu cuerpo.

3

LA BÚSQUEDA INCIERTA

A Jaime Sabines

Tras la penumbra de unos párpados medio echados,
entregamos las manos trashumantes,
a la búsqueda incierta de la noche.
Allí, sobre un vacío
donde un beso lentísimo ritmó el hombro y la daga,
te extendías, te extiendes,
te excedes a ti misma en mi memoria.

4

TUS MANOS DE PLATA

Un poco después del relámpago.
igual que la flor de la jara,
el brillo renace en tus ojos,
y en tus manos de plata e incienso
un mundo menor, encerrado
en nubes que ciernen la noche.

¡ Qué majestad en una caja
coreana, donde se resguardan
la sombra del agua y su cauce !

5

LAS REGLAS

De la música los paisajes,
campanillas e imágenes sin alma,
de la emoción intensa,
el agujón del flato,
y de mi amor,
la aventura que invento cada día.

De ti viene el silencio,
cuando piensas que vivo en el ayer,
y me estoy escapando hacia el mañana,
y trato de explicártelo,
pero si digo gris, no sé el color
que darán a mi voz los que animan tus sueños,
y es como si bailara sin saberme las reglas,
pisándote los pies cuando te ciño.

6

SIN ARGUMENTOS

En el coche, entre tu silencio que no siempre es
cálido , y el mío que suele ser tenso,
me dijiste “cuánto hace que no nos hablamos”, como
el que dice ten cuidado con esa curva,
puede tener un hambre de lobo, un hambre de
tsunami que engulle islas y hombres
puede anunciar el desamor.

En el coche, volvíamos a ser tres con el silencio,
y creo que fue a él a quién le dije,
“cuando quieras hacemos el balance: fin de
temporada,
repartimos los muebles, que en la calle como a
nuestro primer beso encontramos,
y por qué no a los niños, y los días más bellos de
nuestras vidas,
cuanto tenga que ser,
pero deja pasar la noche: no es propicia la Luna,

son las tres y es mañana,
quizá entonces podamos cuadrar esta cuenta.

Deja pasar la noche,
no sea que la tristeza se habitúe a nuestra casa,
déjala, que se lleve su tristeza y que el día empiece
nuevo,
y en el jardín, a solas sin otra compañía que un café
en tu taza rota,
sola con la ola verde de las cañas, sola con el viento y
sola, solarmente sola contigo,
volverás a pensar que, a pesar de todo, las cosas no te
van tan mal.

Deja pasar la noche en que empezarías mil vidas sin
mí,
después de tanto tiempo juntos, no tengo argumentos
contra ella,
contra esos días o esas noches en las que todo parece
irse al traste
y ni siquiera quedan razones para atraerte a mi cama”.

7

DETERMINACIÓN

En lo hondo del ansia ilimitada
seré estatua de mármol rosa y sucio,
por la lluvia, el granizo, mas indemne
me aislaré en mi armadura de alabastro,
me aislaré del dolor y la caricia,
y cerraré con párpados de sílice
fronteras al abismo que me ofreces.

Aunque limpies de escamas la palabra,
y en mis miembros la extiendas como bálsamo,
aunque la niebla cierre sus fronteras,
caminaré a su encuentro en soledad.

8

TU REGAZO

Y pedirte perdón.
¿Cómo?, si hay en mi pecho mil grillos gritando.
Mil grillos que no dejan resquicio al silencio;
con sus patas de alambre y sus voces timbradas.

Y ni siquiera sé llorar como tú, como lo hacen los
niños,
no supe hacerlo nunca.
A veces lloro un poco en la películas,
y otro cuando se juntan los pueblos y se manifiestan.
Pero son esas lágrimas agua salada, tan dulces que
ahora serían insulto.

Hoy quisiera gemir en tu regazo
como si fuera el niño que no entiende su falta.

9

! ORGÍA, ORGÍA !

Nunca abandones
la ilusión de una orgía,
lánguida como la noche en Varsovia,
con el hexágono del frío en los cristales,
y una lumbre dorando
las pieles sudorosas.

10

NOSTALGIA

¿Verdad que volverás
viajera cuenta-cuentos a mi lado,
japonesa sumisa
que distraes mi atención con crisantemos
...y a la lluvia, qué le haces a la lluvia
que puede ser nostalgia o inmensa paz ?

11

LA CAUSA DE TUS LABIOS

Adorado espejismo,
te diría que te amo hasta morir,
si no hubiera palabras que nos ciegan
en su instante perfecto de placer.

Soy como el israelita de tu cuerpo,
y no poseo tu piel sino la sombra
que se alza con la causa de tus labios,
la verdad del jazmín que al percibirla
se desvanece.

Adorado espejismo
que en la piedra de un muro de lamentos
asalta los sentidos de su nombre,
que es imaginación en el viajero,
o un temblor que otro cuerpo nos produce.

12

MADRE, COMPAÑERA

Hay una madre en tus manos,
en tu presencia, incluso cuando gritas
hay una madre en tus gritos.

Cómo los miras, cómo
los sueltas y los recoges
en esa red invisible
que tejen los ojos.

Con el tiempo te extiendes
como un gran cauce
que llena la casa,
con el tiempo me vuelvo pequeño,
y te obedezco sin rechistar.

Mas te deseo compañera
inquietante, hambrienta,
lánguida, y cuantas veces

a la madre me encuentro,
quisiera ser el que asalta,
el que ama, y te roba en la oscuridad.

Me estoy volviendo tu hijo,
me estoy volviendo
el único hijo de mis sueños.

13

AMADA CENIZA

Amaré tu calavera,
desconfiando del que anunciaba
un jardín sin horizontes.

Amaré tu sedimento,
y buscaré la materia
obscura que te recoja.

El Canto del Arcediano

EL CANTO DEL ARCEDIANO

Sólo unos pocos sobrevivimos, y
aprendimos a caminar por el Tiempo.

del “Manuscrito del Arcediano”

Cuando nació importaban los minutos.
Crecía en la mirada la tristeza
de verlos discurrir inexorables.
Pero un día los sueños
no durmieron al alba, y como el humo
invadieron el tiempo y me cegaron.
En mi carne se hundió profundamente
un cántico lentísimo,
y en mi mano el lamento y en mi boca un temblor
detuvieron la sangre, detuvieron su pulso.

Así, fui eterno: sólo las esferas del silencio
sólo ellas,
y la seguridad del que se sabe inagotable.

Mas fueron suficientes diez mil años
de piadoso destierro
para acabar conmigo y con mi nombre.
Fue un largo viaje en busca de otra muerte;
años de gran contento, años oscuros,

porque las cosas de antes no importaban,
eran baúles llenos de juguetes rotos,
o cortinas cosidas con hilvanes de hielo,
o todas esas cosas que se inventan
para exprimir el tiempo y beber su aceite amargo,

porque no supe cómo disfrutar
de un solo instante, cómo saborearlo lentamente:
ni en las hojas del bosque distinguí
la calidad del día, o en las nubes
o en el olor del aire, un vaticinio,

porque no por estar
mirando como lo alto se convierte en légamo

o en sima, volvería a recordar mi nombre,
a encontrar un destino a mi viaje.

Y durante esos años de abandono
un rumor de preguntas sin respuesta,
rompió el silencio igual que los embates de las olas.

¿ Y el tiempo ?:
un niño que envejece entre la niebla de los muelles,
y una sirena .¿ Cuándo callará ?

¿ Y quién ?:
Sois tantos los que habláis, tantos he sido y sigo
siendo,
sin tener la certeza de ser uña
que desgarrar y no cuerda desgarrada.

¿ Y adónde ? : hacia las caras infinitas del silencio,
hacia el fondo, hacia dentro, hacia la piel insensible,
y lo oscuro, y la sangre que precisa un descanso,

¿ Adónde ? : si hacia afuera sólo está lo evidente,
y los ciegos poseen una luz que nos turba.

.

ÍNDICE

	Página
Días de viaje	4
El viaje	5
El viajero recoge un lazo...	6
Una mañana en el mercado	7
Cortesanías	8
Viento inseguro	9
Nikko	10
Parque de atracciones	11
Varado en otoño	12
Ginza Tokyu Hotel	13
Los comerciantes	16
Jet lag	17
Terminal one	19
El reloj que el marino Alí Bey...	20
Nómadas	23
Días de retiro	26
Lunes	27
Al fin y al cabo	28

De esa manera	29
No valen ases en la manga	30
In memoriam	31
Pleistoceno	32
A nuestros hijos	33
Mea culpa	34
Poca importancia	36
El hombre sin memoria	38
Seríamos entonces aquellos rapsodas	39
La palabra oculta	40
Cobarde	42
Mantras mágicos	44
La memoria	45
Hexagrama	49
Días de amor	51
Desde dentro	52
El muérdago en tu piel	53
La búsqueda incierta	54
Tus manos de plata	55
Las reglas	56
Sin argumentos	57

Determinación	59
Tu regazo	60
!Orgía, orgía!	61
Nostalgia	62
La causa de tus labios	63
Madre-compañera	64
Amada ceniza	66
El canto del arcediano	67